

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS DEL ESTADO DE
CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A**

**LA AUTOESTIMA COMO FACTOR DETERMINANTE
PARA EL DESARROLLO EMOCIONAL DEL NIÑO
PREESCOLAR**

MARIA SOLEDAD CANO SALVIO

**PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN EDUCACION PREESCOLAR**

CHIHUAHUA, CHIH., JULIO DE 1997

DEDICATORIAS

En primer lugar a ti Dios, por haberme dado la vida y en especial por tantas bendiciones recibidas.

A ti Luis Roberto por ser mi esposo y por haberme dado tu apoyo, a ustedes mis hijos Beto, Poncho y Jorge por haber sido mi motivación de superación.

A mis padres José y Socorro por su amor y sus cuidados, a mis hermanos Paty, Pepe, Martha y Claudia por ocupar mi lugar cuando tenía que salir de casa. A mis suegros Alfonso y Teresa por el apoyo brindado hacia mis hijos. A mis compañeras Rosalba, Sara, Silvia y Mary por tantas veces que me ayudaron a seguir adelante.

INDICE

INTRODUCCION

EL AUTOESTIMA COMO UN FACTOR DETERMINANTE PARA EL DESARROLLO
EMOCIONAL DEL NIÑO PRE ESCOLAR

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFICAS

ANEXOS

INTRODUCCION

El presente trabajo contiene el tema de la autoestima, está como uno de tantos factores importantes en el desarrollo emocional de todo ser humano.

La autoestima se da cuando una persona está contenta con su propia vida y consigo misma, considerándose a sí mismo meritoria de actitudes positivas hacia él o para él, se sienten útiles deseando y dando respeto hacia los demás (Rosenberg, 1965-1989).

El trabajo es enfocado hacia el niño preescolar, no dejando claro está de tratar el tema desde la gestación, ya que el niño crece armónicamente como un todo y está sometido a una constante y compleja oscilación de fenómenos biológicos.

Desde que el niño nace, incluso desde el mismo instante de su concepción, existen en él unas facultades mentales, que aunque no podemos observarlas por signos externos, están allí, en su interior embrionario de la misma manera que su cuerpo posee ya, en estado latente o en potencia, gran parte de sus posibilidades futuras. Durante la infancia y a medida que el niño se vaya haciendo hombre, esas facultades mentales irán apareciendo sucesiva y gradualmente, enlazándose y asociándose entre sí, a partir de los caracteres psíquicos adquiridos congénitamente y de las influencias que el ambiente ejercerá sobre ellas.

El interés del ser humano por las cosas y las personas se manifiesta, precisamente por la afectividad; sin sentimientos no existe interés por nadie ni por nada, sin interés no puede haber acción voluntaria, ni esfuerzo de pensamiento.

El punto culminante del desarrollo mental y afectivo se alcanza cuando el niño, antes de llegar a la madurez de la edad adulta, ha ido presentando sucesivamente todas las cualidades humanas y ha logrado un estado de formación social y moral que le permita desenvolverse con facilidad entre sus semejantes.

En los anexos podemos encontrar algunas reacciones emocionales, éstas nos servirán para darnos cuenta que en el transcurso de la evolución de sus sentimientos, el niño suele enfrentarse con riesgos que imprimen a su carácter ciertos rasgos más o menos profundos.

También nos compenetraremos con el niño mediante la observación de sus juegos, literatura, dibujos y trabajos manuales; tratándose de niños preescolares será de gran utilidad prestar atención a sus manifestaciones espontáneas.

En los dibujos observaremos lo que representa para el niño el hogar, la escuela, su potencial, además cómo relaciona al padre y al maestro como agentes en su entorno.

El plantel educativo que me motiva a llevar a cabo este trabajo se llama Jardín de Niños “Aurelia Agüero” del sistema federal, el cual tiene cuatro años de fundado. Está situado en la colonia PRI, 1ª etapa de la ciudad de Cuauhtémoc, en el Estado de Chihuahua.

El Jardín de Niños cuenta actualmente con seis grupos, es de organización completa, uno es para atender alumnos de segundo grado, los cuales para su ingreso deben contar con la edad reglamentada que son: cuatro años y cinco grupos de tercer grado para niños de cinco años cumplidos, una directora un acompañante musical y un intendente.

Las condiciones del plantel son buenas, pues cuenta con seis aulas, una dirección y dos sanitarios, además de áreas verdes.

Los materiales y el mantenimiento del plantel educativo se cubre con el dinero de la cuota que se establece al inicio del ciclo escolar con los padres de familia, los cuales son de bajos recursos económicos; por tal motivo es necesario solicitar ayuda a diferentes instituciones, así como Club Social. Además de solicitar materiales educativos, se solicitan donaciones para desayunos escolares, ya que algunos alumnos se encuentran en grados de desnutrición.

LA AUTOESTIMA COMO UN FACTOR DETERMINANTE PARA EL DESARROLLO EMOCIONAL DEL NIÑO PREESCOLAR

A través del tiempo y de las investigaciones científicas de la psicología, el concepto del niño ha ido evolucionando desde que se le consideraba como un adulto en miniatura hasta el concepto actual en que se le valora como una entidad biopsíquica con caracteres y estructura propia y definida.

Es asimismo, un organismo en crecimiento, dado que poco a poco se van diferenciando en él, la formación de nuevas estructuras y cambios en el nivel y en la eficacia de las funciones, así como los cambios en la dimensión.

Si se observa concretamente la conducta de un niño, de acuerdo a la investigación realizada en el siguiente trabajo, esa misma conducta puede ser clasificada como percepción, aprendizaje emoción o recuerdo.

Se considera oportuno realizar una descripción de las etapas del desarrollo infantil, señalando que juntamente con el desarrollo se enuncia el crecimiento, la maduración y el aprendizaje como términos de un proceso que son muy similares y fáciles de confundir, pero no significan lo mismo. Mientras desarrollo se aplica a los cambios de composición y complejidad. Crecimiento al aumento de talla y peso. Maduración es el desenvolvimiento de cualidades o notas heredadas que no son provocadas ni por la experiencia ni por la ejercitación. Es un factor esencial en la determinación de las capacidades para aprender. El aprendizaje constituye aquellos cambios en estructuras atómicas y en las funciones psicológicas que resultan de las actividades propias del niño. Madurez y Aprendizaje son dos términos que corren íntimamente ligados como desarrollo y crecimiento.

Cuando el niño tiene dificultades en el aprendizaje es porque se ha tratado de enseñar al niño antes que éste tenga la madurez suficiente para aprender. La maduración proporciona la materia elemental para que el aprendizaje sea posible. A continuación se describen las etapas del desarrollo, ya que con ello nos daremos cuenta de la gran importancia de conocer el desarrollo embrionario de

nuestros hijos y alumnos.

Etapa prenatal, que es el periodo que corre desde la gestación al nacimiento, esta etapa se considera decisiva en la vida del niño y con referencias interesantes para que la conozcan los padres y los maestros, como fundamento para la futura educación del niño. Esta etapa abarca tres fases, ellas son: Fase germinal, fase embrionario y fase fetal.

Fase Germinal, se extiende desde que el óvulo se fecunda hasta fines de la segunda semana. Los cambios de forma y tamaño son mínimos en esos 14 días debido a la escasa alimentación, este proceso abarca la división celular llamada mitosis en que el huevo se convierte en una masa globular uniforme.

Fase embrionaria, desde el fin de la segunda semana hasta la terminación del segundo mes, se producen en este período cambios rápidos y la masa celular comienza a diferenciarse en tres capas de las que luego se desarrollan todas las estructuras del cuerpo. Las capas se llaman: la externa ectodermo, que produce la epidermis, el pelo, las uñas, los dientes, el sistema nervioso y las glándulas que están en la superficie de la piel.

La otra capa intermedia, es el mesodermo que da origen a los músculos, el sistema circulatorio, el sistema excretorio y los huesos. De la capa interior, endodermo se desarrollan el sistema digestivo, los bronquios, los pulmones, el hígado, el páncreas, varias glándulas, etc. Al finalizar esta fase embrionaria el embrión tiene ya forma de ser humano, la cabeza ha alcanzado mayor desarrollo.

La fase fetal abarca desde fines del segundo mes hasta el nacimiento a los tres meses; algunos órganos internos están bastante desarrollados y algunos de ellos ya comienzan a funcionar. A los cuatro meses el corazón funciona bastante, de tal manera que puede captarse su pulsación mediante el estetoscopio. La estructura nerviosa que se necesita para los reflejos ya existe al cumplir el tercer mes, los músculos están bastante desarrollados pudiendo observarse movimientos de brazos y piernas. Un mes después los músculos permiten algunos movimientos espontáneos.

La conducta fetal. Aunque parezca así un poco extraño, aún en la actividad fetal son notables las diferencias individuales. Hay prenatos que son sumamente activos y otros extremadamente pasivos; no todos los fetos tienen los mismos patrones de actividad.

La conducta del feto va de lo general a lo específico, primero se produce la actividad global o generalizada. Un estímulo táctil inicia el movimiento fetal. El desarrollo de la conducta del prenatal tiene una dirección cefálico caudal. Los movimientos comienzan en las regiones superiores del tronco y gradualmente se extienden hacia las extremidades, muchos de los movimientos del prenatal parecen ser respuestas a estímulos del ambiente interno que lo rodea, pero es posible provocar ciertas reacciones motrices mediante estímulos externos.

Gersild hace referencia a experiencias que prueban este último aspecto; se refiere al experimento de Sontag Wallace en el que fueron adheridos al abdomen materno bolsas de goma que estaban conectadas con tambores que registraban las vibraciones, se produjeron entonces campanadas y golpes fuertes cerca del lugar donde estaba la cabeza del feto. Este reaccionó a los estímulos moviéndose excesivamente. También se ha observado cambios en el ritmo del corazón después que la madre ha subido una escalera; este período de gestación dura 280 días.

La infancia cumple el lapso comprendido entre el nacimiento y el primer año; si el padre, madre o maestro tienen concepto del momento que vive el niño para educarlo, deberán saber que el primer año de vida un bebé adquiere capacidad para asir los objetos con la mano. Esto constituye una parte muy importante en su dotación de conducta. Se necesita un período para madurar las relaciones de músculos y neuronas necesarias para una prensión efectiva.

El niño de edad preescolar tiene rasgos sobresalientes de madurez que lo hacen distinto de un niño de menor o mayor edad.

El niño de cinco años comienza a ser dueño de sí mismo y se relaciona con el ambiente mediante planteos amistosos y afectivos, no admite demasiadas experiencias nuevas, le encantan los cuentos y especialmente los de personajes imaginarios y de leyenda, le agrada y satisface su atención, es apegado a lo que considera “sus cosas”. Plantea muchas preguntas y responde a las que se le hacen; es capaz de concentrar su atención sin distraerse, le agrada asumir responsabilidades y privilegios que su edad le permite.

Le agrada que lo halaguen y se muestra orgulloso de sus obras, sus definiciones son prácticas, por ejemplo: “El vaso es para beber”, “El auto es para pasear”. Es por otra parte un gran conversador y en

la casa se adapta perfectamente a la vida doméstica.

En esta edad la vida emocional tienen ya ajustes que determinan su conducta, gran parte de su actividad es el juego, el pasatiempo y la recreación donde revela sus energías y sus intereses espontáneos; los diferentes aspectos de la vida escolar ponen de manifiesto como reacciona el niño ante el proceso de aprendizaje y ante la adquisición de culturas, el niño a esta edad comienza a socializarse, a conocer personas de diferente edad y significación; durante las horas que está en la escuela y fuera de ella conoce personas extrañas jóvenes maduros, maestros, ancianos amables y de otros, ejemplo: el médico, el director, maestros, intendentes, etc.

Comienza en consecuencia a valorar los conceptos de: bueno y malo bello y feo, mío y tuyo, viejo y joven, soy bueno, yo soy culpable, etc.

Le gusta imitar, si la madre está haciendo algo, trata de hacerlo para sentirse a la par de ella; sus dibujos son esquemáticos y con pocos detalles, sabe reconocer la mano que usa para escribir y la domina. Le gusta copiar números y palabras, sobre todo si éstas tienen relación con su vida afectiva, a veces en el hogar no quieren trabajar en estos aspectos, pues la diferencia de métodos los abruma.

No se puede negar que el Jardín de Niños y la escuela han modernizado su Metodología, en el hogar se aplica lo que aprendió la madre en su escuela, muchos años antes.

El niño de esta edad ya elige sus propios discos, escucha radio y mira televisión, ahí es la inteligencia de la madre la que debe seleccionar los programas sin que el niño lo advierta directamente, cuidando que en los horarios de ciertos programas el niño tenga otras ocupaciones o duerma.

Cabe mencionar que algunos padres cuando van a ir por primera vez sus hijos al jardín de niños y hacen alguna travesura le dicen muy a menudo: "Ya te van a enseñar en la escuela", "La maestra te reñirá y te pondrá un castigo" etc. Sin saber el daño que le están haciendo con estas advertencias negativas; el niño debe pensar en la escuela realmente como en otro hogar, un lugar donde se le comprenderá, se le brindará cariño y será feliz.

Las niñas suelen ser más fáciles de adaptar y gustan más de la vida escolar, cuando el niño está bien adaptado a la escuela, gusta del programa de actividades programáticas que le permitan libertad de movimientos y juegos libres y dirigidos. Gran parte de la enseñanza de la lectura y el número se deberá relacionar a sus juegos; las letras y los números son signos que pueden combinar en infinidad de actividades libres y sistemáticas.

A las actividades dirigidas el maestro puede alternarlas con los cuentos y teatralización del tema, se deben elegir relatos de acción y de frases repetidas y redundantes, gritos de animales, canciones y expresiones exclamativas .

El niño de esta edad es generalmente muy atento y sincero, le gusta contar lo que ocurre en casa y lo relaciona con lo que explica el maestro.

El problema de la baja autoestima en los individuos se inicia antes de la concepción, ante la limitada información respecto a los medios anticonceptivos, el aborto terapéutico y la planificación familiar, la falta de valores en los futuros padres, la situación económica, etc., en general son las causas más importantes de que el niño posteriormente se vea abandonado o maltratado, el síndrome llamado del "bebé apaleado". (Musitu, G. y Roman J. M. 1982) .

Además las complicaciones del embarazo y parto, tan asociadas a problemas tales como la parálisis cerebral, epilepsia, retraso intelectual y muchos trastornos de psicología o de conducta que ocurren con mucha mayor frecuencia entre las madres pobres, menores de edad, solteras o pertenecientes a grupos minoritarios. El acceso universal a servicios médicos y sociales adecuados y oportunos podrían borrar esas injustas diferencias.

Es muy importante reconocer que las consecuencias del daño neurológico "enfermedades del sistema nervioso" en la infancia dependen, en gran parte, de la naturaleza, de la interacción entre el niño y su medio, ya que un cierto grado de daño puede ser tolerado cuando el ambiente brinde la necesaria alimentación y la estimulación cognitiva y emocional

Es muy sano para los niños que aprendan a manejar sus impresiones exteriores, se hacen conscientes de su cuerpo y movimientos, pero sobre todo pueden expresar sus sentimientos y

emociones.

A medida que manifiestan su personalidad, aumenta la autoimagen y la exploración del mundo. Si los niños pueden resolver sus problemas satisfactoriamente mientras tienen imaginación e iniciativa, también utilizarán las mismas técnicas para avisar, hacer brillar e inspirar y salir adelante el resto de su vida (SMARTM, Y SMARTR. 1967) .

A los niños muy ligados a las madres les resulta difícil separarse de ellas, pueden reaccionar con crisis de ansiedad y negarse a asistir a la escuela; si no lo muestran tan directamente y aceptan quedarse en ella pueden regresar a etapas anteriores.

El retraso de la socialización adecuada a la edad y de la estimulación puede crear sentimientos de aislamiento y depresión, lo que provoca falta de confianza en sí mismo.

El niño pequeño necesita un margen adecuado de libertad, oportunidad, estructura y apoyo; demasiado o poco de cada cosa puede ser peligroso. La presión exterior que no va a la par con el control interior del niño de preescolar le hace vivir con ansiedad y enfadarse. Necesita además conversar con los adultos que se interesan por él y oportunidades para probar sus limitaciones; pero sobre todo necesita ocasiones para experimentar cosas por sí mismo y recibir las reacciones de los demás. Cuanto más consciente es de sus propios sentimientos y cuanto mayores sean sus habilidades para poder manejar con éxito ciertas situaciones, más querrá aceptar nuevas experiencias.

Para adquirir confianza en los demás el niño necesita tener cubiertas sus necesidades con consistencia y satisfacción. Tiene que explorar, desarrollar la curiosidad e intentar cosas nuevas.

(STOTT, L.1957) Una libertad con ciertas restricciones da al niño estabilidad, es decir, los niños que conocen y guardan sus límites desarrollan en sí mismos mayor autoestima.

Las exigencias con el niño deben poder pedirse y los castigos tienen que ser consistentes, rechazo o castigo disminuye la autoestima del niño. (CRATTY, B 1964} . Hay que tener en cuenta la conducta que se espera de él en las distintas etapas del desarrollo de modo que el niño tenga la oportunidad de una responsabilidad real y manejable, por ejemplo hay que dejar que el niño desordene

dentro de ciertas condiciones cuando en el aula juega, si está dispuesto a poner de nuevo todo en orden. Para ayudarlo a actuar algunas rutinas básicas el niño deberá ser capaz de estar quieto, de concentrarse y de interesarse en el juego, pero también de expresar sus sentimientos e ideas de un modo apropiado.

Cuando los padres usan el método de afirmación de poder (tener la facultad o el medio de hacer una cosa), retrasan el desarrollo moral del niño; cuando usan el método de inducción y afecto (modo de razonar que consiste en sacar de los hechos particulares una conclusión general) , lo aumentan, según el método que usen los padres pueden ser modelos o no. El niño acepta orientación solamente de parte de las personas que quiere y respeta.

Niños que son muy seguros, autocontrolados, que todo lo exploran y que son felices, tienen padres cariñosos, razonables, receptivos de las comunicaciones del niño, del control y de su exigencia. Los niños más inseguros e incompetentes y los que tienen menos objetivos lo más probable es que tengan padres indulgentes, que los quieren, que los animan a ser independientes, que, les proporcionan enriquecimiento intelectual, pero mientras aceptan una conducta independiente le dan al niño pocas orientaciones.

Cuando los padres tratan al niño al nivel de su madurez (no como adultos o bebés), el niño tiende a ser más competente e independiente. Para ayudarlo a adquirir respeto a sí mismo se necesita ser firmes en nuestro control, necesitando mostrarle respeto en palabras y acciones.

Nosotros aprendemos no sólo al tocar las cosas con las manos, sino también al ser tocados y amados. Estas experiencias contribuyen al desarrollo físico y emocional. Del modo como es tocado el niño puede saber si están contentos o descontentos con él la nueva información es transmitida a través de un tocar delicado o de un agarrar brusco. El contacto del cuerpo es un modo de asegurar al niño que se le valora, que tiene dignidad y que se le ama y se le acepta. (PAPALIA D. 1957} .

La visión que tenga el niño de sí mismo y de su rol sexual es muy importante en su crecimiento total. Como se siente capaz, aceptado como persona y orgulloso de su sexo, está saliendo al encuentro de sus necesidades básicas; a medida que el niño adquiera la convicción de su capacidad básica, aumentará en autoestima. Hay modos de ayudarlo, el factor que más deterioro puede causar a la imagen que el niño tiene de sí mismo son las comparaciones injustas con otros niños que los padres

hacen a menudo sin pensar. Cada niño es un mundo y no avanza al mismo ritmo de otros, no tiene las mismas experiencias, hay que reconocer que los niños son todos distintos; el adulto que reconoce y estimula las diferencias individuales ayuda al niño a aceptar y apreciar la individualidad .

Los padres tienen una influencia grande en la formación del sentimiento que el niño debe tener de sí mismo.

El niño es dependiente en esta teoría de aprendizaje alimentado y atendido, más tarde esta dependencia psicológica se manifiesta en la búsqueda de atención y necesidad de aprobación; por tanto es en la dependencia donde se encuentra la raíz de la socialización, la aparición de patrones de conducta similares a los adultos y la aparición de la identificación y conciencia.

Generalización de la dependencia, después de la madre, el niño generaliza su dependencia hacia su padre, sus maestros, y en general al mundo de adultos que lo rodea (EMMERRICH), W. 19.71).

Cuando el niño debe comenzar a confiar en sí mismo, esta dependencia debe ser desaprendida para lo cual se usan distintos métodos como:

- Ignorar el pedido de atención.

- Castigo, éste puede provocar dos tipos de respuestas (1) inhibición de la conducta,(2) ansiedad surgida con relación, la situación de dependencia, que puede llevarlo a en lo sucesivo negarse a pedir consejo, hablar de sus problemas y desarrollar temor a mostrarse afectuoso.

El niño que haya presentado problemas en etapas anteriores verá éstos acentuados en el nuevo ambiente. Otros niños que han podido mostrar , aparentemente una evolución normal, puede que topen aquí con dificultades que, debido a su inmadurez psicológica, presentando nuevos síntomas a través de los cuales mostrarán su angustia y su demanda de ayuda.

Las dificultades que han podido pasar inadvertidas a la familia por desconocimiento o porque hayan sido negadas hasta el momento, se harán manifestadas en la escuela bajo formas de trastornos de aprendizaje o de conducta o de ambos tipos simultáneamente.

En exceso o la falta de protección de la familia, los niños afectados no están en disposición de ocuparse de las tareas escolares, no quieren crecer, sino continuar siendo pequeños dependientes y carecen por lo tanto del deseo de aprender.

Pasados los dos primeros años, el niño deja de ser un bebé y pasa a gozar de una vida de incomparable dulzura, que durará otros tres años, aproximadamente; esto es, hasta que se vea sometido al cumplimiento de sus obligaciones escolares. En este lapso, la intimidad de las relaciones entre el niño y las personas de su círculo familiar alcanza una intensa pureza, a salvo de influjos ajenos como los que recibirá cuando tenga que asistir a la escuela. La rápida adquisición de la libertad de sus desplazamientos, la progresiva evolución en el uso de la palabra, el desarrollo de la facultad imitativa y del poder de captación, así como las intensas e imborrables impresiones visuales y auditivas registradas en su memoria, cada vez más floreciente, le permiten ir acumulando una enorme suma de pequeñas experiencias de todo orden.

De todos los aspectos de la psicología en general, el relativo al mundo de los sentimientos es el que ofrece mayores complejidades. En lo que atañe a los niños, que es lo que nos interesa, este aspecto resulta difícil de seguir en su desarrollo por la gran influencia que sobre la afectividad infantil ejercen las diversas circunstancias ambientales.

El niño de preescolar con baja autoestima manifiesta actitudes de inactividad, decepción y autorrecriminación, que van vinculados con sentimientos de temor, dolor, decepción, duda, culpabilidad, confusión y de una sensación general de incapacidad y de importancia que están estrechamente relacionadas con los padres y demás miembros de la familia.

La estimulación cognitiva y emocional poseen igual importancia, aunque la segunda ha sido reconocida mucho más tardíamente {Vega Vegas J. L. 1985} . Asimismo, puede reconocerse dicha importancia a través de los niños criados en instituciones impersonales, en quienes los efectos nocivos de la falta de nutrición cognitiva y emocional resultan reversibles al ser adoptados en el seno de una verdadera familia; el desconocimiento de estas realidades descubre las fallas de una sociedad que crea patologías, al no ocuparse suficientemente de sus familias padres y niños, con problemas y al resistirse a abandonar prácticas tradicionales.

El concepto de sí mismo es algo aprendido, se enseña en el hogar y en la escuela, mediante la forma de mirar, las reacciones que tiene, las cosas que se hacen para y por el niño.

Nada contribuye más a que el niño se sienta satisfecho de sí mismo, que el hogar y la escuela donde deberá haber ambientes agradables y placenteros. Los padres y los maestros representan fuertes influencias para ayudar a desarrollar este sentimiento.

Los niños necesitan sentir que tienen un hogar y una escuela en la que tienen cierta libertad, pero en los que entienden que hay ciertas normas de convivencia y necesitan tomar parte de la formulación de éstas. Al hacerlo sentirán más respeto por ellas y tratarán de regirse por ellas (CURRY, N. 1971).

Si el niño sabe que se le tratará justamente y con respeto se sentirá mejor y más cómodo.

Si los primeros años del niño los padres los respetan como personas con el derecho de ser independientes, tomarán una parte importante en las decisiones, pero les dan razones por las que las toman y proporcionan un ambiente cálido de aceptación con control será difícil fracasar en los primeros años de escuela (BROPHY, J. 1971).

El niño necesita sentir, "puedo hacer eso" ante este sentimiento o creencia en sí mismo, estará más dispuesto a aprender, será un golpe para el niño si comienza los primeros años de escuela ante el sentimiento que no sabe realizar muchas cosas.

Sus primeros logros escolares cuando comienza a leer, escribir y deletrear, necesita tener la seguridad de que son valorados, sintiéndose así que es alguien importante, tienen que estar listos para desarrollar destrezas, pero no todos los niños están listos para aprender a la edad de seis años, si se les fuerza o sienten que el hogar o la escuela está en contra de ellos, tendrán problemas de aprendizaje.

Es bien sabido que la inteligencia se desarrolla cuando es fácil para el niño el aprendizaje, pero a la misma vez muchas personas no saben hoy en día que los sentimientos del niño afectan grandemente su capacidad de aprendizaje (AXLINE, V. 1977) .

Los educadores llaman a esto "el concepto de sí mismo", realmente esto significa que el niño tiene o no un sentimiento de autovaloración e importancia.

¿Cómo puede pensar el niño que su ser es más importante que lo que sabe? Esta aseveración puede resultar no aceptada, pero se considera de manera muy particular que la mayoría de los jóvenes y adultos que se ven involucrados en serios problemas sociales tienen una opinión muy pobre de sí mismos.

Si un niño no tiene una buena opinión de sí mismo, no sabrá valorar la de los demás, el aprendizaje se les hará más difícil, el sentimiento de "soy nadie" hará que el niño no se esfuerce suficientemente, que no desee aprender, que no le importe el tener éxito o no; este sentimiento puede crear problemas de aprendizaje o de comportamiento (ERIKSON, E. 1950) .

Se debe desarrollar un sentido de responsabilidad ante las consecuencias de sus acciones y actúen con respeto por los derechos, la vida y la dignidad de todas las personas, observando en los niños todas las actitudes para ayudarlos a que actúen en pensamiento, palabra y la acción en forma consistente con los valores humanos, lo mismo que proporcionando el desarrollo hacia una actitud sana, hacia su medio ambiente.

Es necesario lograr que el niño llegue a estimar los cinco valores básicos como: la verdad, acción correcta, paz, amor y la no violencia como fundamentos esenciales en el desarrollo del buen carácter, formando el desarrollo de autodisciplina y la autoconfianza necesarias para promover el logro de su potencial (Centro Sathya Sai Baba de Caracas 1990) .

“Las niñas y los niños de cinco años están en un momento muy importante de sus vidas, su inteligencia está en una etapa de rápido desarrollo, su actividad física es muy intensa y están aprendiendo a relacionarse con otros niños y adultos fuera del ambiente familiar. En poco tiempo tendrán una experiencia nueva y complicada, al convertirse en alumnos de la educación primaria precisamente por la importancia y la complejidad de esta etapa de crecimiento, la educación preescolar no puede alcanzar por sí sola los mejores resultados; para lograrlos son también indispensables el estímulo y el apoyo que los niños reciban en el ambiente familiar. (1)

El niño es un ser que va a educarse por medio del juego y de la educación simbólica {cuentos) cultiva su imaginación, desarrolla los sentimientos morales y estéticos. La vida del hombre es acción, es proyección de sentimientos, impulsos e imágenes, pero antes de perfeccionarse están modelados por la fantasía, por eso el juego debe ser el punto de partida de la educación humana y principal medio de la educación familiar.

La educación preescolar requiere, al igual que otros niveles educativos, resolver problemas que se presentan en una realidad que se ubica en un aula, plantel, comunidad y país, en donde se reflejan las más diversas problemáticas que inciden en la atención y calidad del servicio.

Así, la observación de las actividades del Jardín de Niños, su organización, los materiales que se utilizan, las actividades de niño-educadora y la participación de los padres, entre otras pueden "llevar a realizar investigaciones y estudios exploratorios tales como: qué utilización se hace de los materiales que proporciona la naturaleza y los de reuso en los Jardines de Niños, qué respuestas y actitudes manifiestan los niños al utilizar el auxiliar didáctico, cómo repercuten las relaciones entre docentes y directivos en la práctica docente, cuales son los motivos de deserción de los niños de preescolar, cómo valoran los padres de familia las actividades que se realizan en el Jardín de Niños.

Los niños de preescolar que son vivos y se autocontrolan suelen tener padres que controlan y exigen, pero que con cálidos, consistentes y racionales y que se dan cuenta de lo que necesitan los padres que encajan en esta descripción se les llama "padres con autoridad" y no "autoritarios" hay una gran diferencia, los autoritarios controlan, pero emocionalmente no responden, padres con autoridad muestran al niño cariño y afecto, te ayudan a asumir responsabilidad e independencia, mientras esperan que él responda a ciertas exigencias y actúe dentro de ciertos controles. Niños que tienen libertad y que no tienen exigencias por parte de sus padres, no desarrollan la curiosidad y no presentan una conducta de investigación. Las personas dependientes, pasivas y que están apoyadas en otras, han sido identificadas como las que tuvieron frustraciones en su infancia y habían sido rechazadas y castigadas severamente en los años de preescolar y en general tratadas de un modo inconsistente.

Los padres que protegen demasiado, que controlan de un modo excesivo y son dominantes, suelen tener hijos muy dependientes (Curry, N. 1971) .

El aprendizaje escolar, que se inicia generalmente a los cinco años de edad, pone al niño frente a una serie de nuevas exigencias y obligaciones, pues, se les obliga a incorporarse a un ambiente desconocido. Dentro de un grupo social en el que será igual a sus compañeros y bajo la autoridad del maestro, que lo tratará como un alumno más.

Durante la primera adquisición el niño fracasa globalmente o afectivamente en la lectura, la escritura o el cálculo. Entre los ocho años se da el fracaso global, algunas dificultades pueden deberse a errores pedagógicos, en la mayoría de los casos se debe a factores psicológicos.

El fracaso de la mayoría de las tareas escolares, pese a disponer de una capacidad adecuada. Tiene una causal un conflicto emocional. La escasa autoestimación que suele encontrarse en tales niños se incrementa con el fallo escolar. Cuando el niño siente que las exigencias escolares son mayores y que pueden traerle problemas con sus padres y maestros, tampoco es raro que se junte con otros malos estudiantes (SMILANSKY, S. (1977) .

CONCLUSIONES

Se considera que el término autoestima expresa el concepto que uno tiene de sí mismo según unas cualidades subjetivas y valorativas. El sujeto se autovalora según unas cualidades que provienen de su experiencia y son vistas como positivas o negativas. Es la valoración de las categorías personales y sociales (MUSITU, 1985) .

El término o concepto de autoestima se presenta como una conclusión final del proceso de la autoevaluación: el sujeto tiene de sí un concepto, si después pasa a autoevaluarse e integra valores importantes, esto es, se valora en más o menos, se infra o sobrevalora. Se autoestima o autoaborrece, decimos que tiene un nivel concreto de autoestima (MUSITU, 1985) .

Partimos de la definición del término autoestima como la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una evaluativa actitud de aprobación que él siente hacia sí mismo. Tales actitudes evaluativas parecerían indicar "el alcance al que el individuo cree ser capaz, ser significativo y digno" (COOPERSMITH, 1967) .

La autoestima debe ser valorada como tal, debiendo ser desarrollada en nuestros hijos y alumnos con medida, ya que la alta autoestima puede significar confianza y seguridad, pero también arrogancia, amor excesivo de sí mismo y egoísmo (Cano S. 1997) .

Es evidente que la evolución del niño no consiste solamente en el desarrollo progresivo de las aptitudes innatas, sino especialmente, en una real socialización que transforma cualitativamente su personalidad. La sociedad, en efecto, no se limita a amueblar su espíritu, sino que contribuye también a formarlo y a darle una estructura. Desde el período inicial, durante el cual el niño, por no saber hablar todavía, no conoce nada de la realidad social aparte de las tendencias instintivas que lo impulsan a buscar a los otros y a imitarlos, hasta el estado adulto, en el cual las reglas morales y lógicas se hallan tan bien interiorizadas que parecen emanar a los individuos mismos, se asiste a una conversión gradual del individuo. En la medida en que las reglas permanecen exteriores a él, el niño, incapaz todavía de socializar realmente su conducta y su pensamiento, no consigue situarse en el mismo plano que los

demás individuos y permanece dominado por su egocentrismo inconsciente y espontáneo, que es la actitud natural del espíritu en presencia de las realidades no asimiladas (JEAN PIAGET, 1972) .

En cuanto a la socialización, se puede afirmar y esto no es nada novedoso, que las primeras experiencias de socialización fuera del núcleo familiar son de vital importancia. En este sentido, más que pensar en el Jardín de Niños desde una posición de racionalización y administración, habría que enfocarlo primordialmente como lugar de socialización donde se establecen vínculos que serán constitutivos del quehacer social por venir.

El niño vive en una sociedad que le presenta un cúmulo, un conjunto de problemas que tendrá que resolver al mismo tiempo y si no está capacitado moralmente para hacerlo sencilla y acertadamente se verá envuelto en constantes fracasos.

En la época preescolar es cuando se hace más necesaria la compenetración entre padres e hijos, con la finalidad educativa consiguiente. Siempre será un grave error despreocuparse de la parte afectiva del niño durante sus primeros años de vida por creer que la inconciencia y una supuesta vida exclusivamente vegetativa imposibilitan al pequeño ser, para captar la comprensión y la influencia rectora de sus padres. Puede afirmarse que el carácter del adulto queda ya formado a partir de los seis años porque todo lo bueno y todo lo malo sentido por el niño antes de esta edad queda grabado en él de tal modo, que escasas serán en lo sucesivo las modificaciones sustantivas de su carácter (Piaget J. 1972) .

La afectividad, como ya se dijo, constituye el fundamento intelectual y el móvil inicial de los actos voluntarios. Hasta los seis años, el niño siente con una intensidad extraordinaria, en cambio no piensa todavía con la necesaria coordinación para expresarnos de palabra sus sensaciones subjetivas. Traducirá sus emociones mediante llantos, risas, ademanes y actitudes que, a primera vista, nada tendrán que ver con sus conflictos sentimentales, pero que bien mirados reflejan una esencia puramente psíquica. En efecto, la fuerza de captación del mundo afectivo del niño es tal, que repercute en todo su organismo.

El apego a que en sus primeros años muestra el niño hacia su madre, generalmente se ve sustituido a partir del primero o segundo año por una emancipación que, frecuentemente se inicia con

el destete alimenticio y finaliza hacia la adolescencia. El niño debe darse cuenta de que no forma un solo cuerpo con la madre, de que puede vivir fuera de ella. En ocasiones a semejanza de lo que ocurre con el destete alimenticio, al producirse el "destete psicológico experimenta una breve crisis emocional, especialmente si la madre, por circunstancias de trabajo, viajes o ausencia forzosa, interrumpe violentamente la intimidad hasta entonces establecida con el hijo (Frostig, M. 1964).

Las exigencias de la educación aumentan con la edad y obliga a los padres a contrariar los deseos del hijo e imponerle una serie de normas disciplinarias. El niño mimado es el resultado de la falta de voluntad de los padres llegado el momento de realizar. De aquí que los padres deban poner sumo cuidado en lo que hacen en su presencia y procurar que capte tan sólo los buenos hábitos. Por otra parte, si el niño se siente capaz de realizar progresivamente mayores "hazañas" no habrá más remedio que corregirlo continuamente para que se dé cuenta de que hay cosas que "no debe hacer" (Erikson, E. 1950) .

Se dice también que las relaciones padre-hijo en la vida familiar son de fundamental importancia en la vida preescolar y escolar donde se establece verdaderamente una relación bilateral madre-hijo, maestra-niño, que se conjugan con madre-maestro.

Desde el punto de vista educativo la maestra goza de ciertas ventajas, pues la coloca en posición de abarcar, valorar y resolver los problemas de una manera realista.

La maestra tiene una gran "familia" la sección o el grado así la maestra posee en su favor el refuerzo psicológico que proviene del impacto del grupo escolar sobre la individualidad del niño.

El maestro puede usar al grupo como elemento de influencia sobre el alumno. También lo reducido e íntimo del hogar ofrece ventajas a la madre, para reconocer las características y detalles personales que el hogar alcanza a revelar.

En los primeros años de educación sistemática, los lazos afectivos entre madre y niño son muy fuertes y difícilmente pueden lograr la misma fortaleza, las relaciones maestra-niño.

Una maestra inteligente supera esta indiferencia y no trata de ser una sustituta de la madre, trata

de ubicarse en un plano intermedio, donde su afecto y su cariño sean la continuidad del ofrecido por la madre y satisfaga las necesidades y solicitudes que provoca la actividad educativa. Es en la edad preescolar cuando el niño se esforzará en adquirir un "sentido de iniciativa" pensando ideas y deseando probarlas. Empezará imitando, imaginando, preguntando, hablando y probando. Su conciencia comienza también a desarrollarse. El niño necesita muchas actividades que le promuevan a la iniciativa porque si no desarrolla ésta durante estos años, se creará un sentido de culpa, un sentimiento negativo difícil de perder. Se volverá cauteloso y desconfiado, más que observador y seguro de sí mismo.

Este sentido de iniciativa requiere más comenzar que terminar; el alumno planeará, realizará, explorará e intentará muchas cosas, pero terminarlas o hacerlas bien no será tan importante ahora, como cuando él trata de conseguir el sentido de la laboriosidad durante la época de seis a doce años (Curwin, R. L. 1983).

En ninguna época de su vida el niño estará listo y deseoso de aprender que durante los años de preescolar. Tendrá afán de aprender y será capaz de cooperar con otros niños en la planificación y realización de actividades, así como de aprovecharse de las experiencias con los adultos.

A los seis años, las cualidades básicas de la personalidad y las diferencias individuales están bastante bien establecidas.

Es a menudo más fácil para un adulto disminuir que aumentar la estima que el niño tiene de sí mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

OÑATE, María del Pilar. (1989) El autoconcepto. Narcea, España

BAUMSTEIR, Roy F. (abril 1997) Educación moral. Folleto.

CAMPO, Alberto J. (1980) El desarrollo del niño. Barcelona. 199 p.

DEL CASTILLO, J. Dr. Eduardo. Nuestros hijos. 421 p.

GHIGLIONI, Martha Lucía. (1985) El niño y su mundo. 98 p.

Comité de Educación en Valores Humanos para Venezuela Centro Sathya Sai Baba de Caracas.
No. 1 (1990) Planes de Lecciones para la Educación en Valores Humanos. 97 p.

PIAGET, Jean. Op. Cap. 12 La imposición del adulto y el realismo social. 109 p.

VYGOTSKI, L.S. Arte e imaginación en la imaginación y el arte en la infancia. 188 p.

HOFFMAN M. Moral development. Nueva York (1970). 201 p.

ELLIS, D. Evans (1987) Tendencias Actuales Educación Infantil Temprana. 469 p.

Guía para Madres y Padres. (México 1996) Orientaciones para el uso en el ambiente familiar del material para actividades y juegos educativos. (Educación Preescolar SEP) .29 p.

VEGA, Vegas, J. L. Psicología evolutiva. Madrid, 1985. folleto 10 p.

ANEXO NO. 1

LA ALEGRIA

Es una de las emociones que más contribuye al desenvolvimiento de la personalidad y que tiende a caracterizar al individuo.

Los padres y los maestros deben conocer y valorar estos estados de ánimo, tan positivos y que son “los que constituirán el fundamento de una actitud personal, atrayente y cordial”.

Es importante saber que no hay alegría que se produzca después de un impedimento. El niño quiere algo que no alcanza, realiza grandes esfuerzos y luego lo obtiene, hay en su rostro una expresión de triunfo y de alegría.

La pedagogía de la alegría que es una emoción estimulante y formativa, consistirá pues en el arte de la madre y la maestra en disponer obstáculos en ciertos momentos y no según una norma establecida, sino según las circunstancias y posibilidades del niño (Vallejo, Nájera A. 1987) .

Las alegrías que sienten los niños permiten que surjan en ellos una serie de actitudes que serán más adelante los elementos constitutivos de su carácter y su personalidad. El maestro y la madre tendrán en cuenta que el éxito demasiado fácil no es tan favorable como el éxito que se obtiene con el esfuerzo y la dificultad, la escuela toda sabe ser motivación de alegría para que el niño madure con los elementos positivos para una personalidad futura sana y feliz.

ANEXO NO. 2

EL MIEDO Y LA TIMIDEZ

El niño tiene una necesidad nata de protección por su natural debilidad, esta necesidad puede ser contrariada violentamente por las circunstancias; esta contrariedad puede venir de una persona y entonces surge la timidez.

Estas emociones determinan en el niño un retroceso psíquico, un retraimiento peculiar porque él iba confiado y directamente hacia las cosas, pero ha sido defraudado y entonces se vuelve, se repliega en sí mismo, no tiene miedo de las personas y de las cosas, tiene miedo de sí mismo, de su actitud.

Se convierte en un niño tímido que transita calladamente por la infancia, a veces el impacto de una madre, un padre muy severos que puede determinar esa actitud.

La educadora puede ayudarlo mucho, primero llamando a los padres y haciéndoles ver su error de su actitud y luego proporcionando situaciones en el aula, ya sea en las actividades manuales el juego, la música, la danza y el dibujo y con la interrelación que estas permiten con otros compañeros.

Es importante que las actividades de la escuela sean provistas para combatir estas emociones que destruyen y desintegran, el juego dirigido, las actividades artísticas, manuales, el dibujo, el canto y la danza contribuyen en una gran forma a modificar y a desterrar estos estados.

ANEXO NO. 3

LA IRA

Esta emoción surge de la segunda necesidad del niño por obtener dominio y poder, le es tan necesaria como la protección, ha sido la emoción más investigada por los psicólogos; igual que el miedo, la cólera varía en las distintas etapas del crecimiento, presenta cambios de manifestación según la edad y los estímulos que lo provocan.

Generalmente las causas de la ira en la niñez son simples y de tipo social.

Las causas más frecuentes de la ira son las restricciones y la interrupción de movimientos; más tarde en la edad preescolar se origina en actividades de la vida diaria, por ejemplo: elección del desayuno, del vestido, arrebatarle los juguetes, prohibirle dulces o caramelos, no llevarlo de paseo, etc., hay muchos factores de ira, los motivos de ésta suelen ser menos en las familias cuyos padres son tolerantes y observan los motivos de los enojos de sus hijos para que no se repitan o para tomar medidas inteligentes antes situaciones insólitas.

El niño de edad escolar, que tiene muchas obligaciones, que reparte sus afectos entre los padres, hermanos, maestra y compañeros, tiene menos motivos de ira, puesto que reacciona con más serenidad para evitar estímulos de ira la escuela y el hogar deben trabajar íntimamente ligados ni muy consentidos, ni muy contrariados.

ANEXO NO.4

LOS CELOS

Es un tipo de resentimiento hacia otra persona; aunque los celos se limitan a ser una actitud pueden conducir a manifestaciones de ira.

Los niños de poca edad sienten celos que son producidos por los padres, el hermanito que llega y algunos familiares; puede surgir en un estado de competencia cuando los niños tratan de ganarse el afecto y la atención de los mayores, cuando el niño está en edad escolar ya tiene variados intereses fuera del hogar; por lo tanto los celos de la familia ya no son tan notables, sin embargo, esta emoción puede manifestarse en la escuela, sobre todo hacia aquellos alumnos que sobresalen y pueden sentirlos rivales.

Los celos aparecen más frecuentemente en al familia de pocos hijos, la actitud de los padres es muy importante para atenuarlos o evitarlos. Los padres y los maestros deben evitar el error de comparar a los niños en su conducta, actitudes, aprovechamiento escolar, talento e inteligencia, los niños que creen que sus padres o los maestros les quieren menos que a los demás pueden adquirir serios sentimientos de inferioridad.

Los celos provocan estados de humillación y resentimiento que muchas veces asciende a la edad adulta, haciendo personajes resentidos, agresivos y desubicados en la sociedad.

ANEXO NO. 5

EL JUEGO

Gran parte de la actividad del juego infantil es extremadamente seria. La niña de seis años cuida de su muñeca enferma con toda la solicitud y la ansiedad de una madre. A través de todas estas actividades encontramos un hilo de sentido común, de seriedad y absorción concentrada.

No es de extrañar que sea tan difícil arrancar a los niños de sus juegos y volver a dirigir sus energías físicas y mentales hacia una meta ya concebida por adultos. Aún en las actividades menos serias, las metas de los niños se desarrollan tan inevitablemente como cuando están ocupadas con actividades más profundas y formales. Esta evolución sigue pasos paralelos con la neuromuscular.

Es difícil concebir cómo la mente de un niño podría lograr alguna vez la maduración final, si no forjara y aprovechara todos estos fondos dramáticos de juegos, sobre los cuales se desenvuelve, exceptuando los primeros años; el juego para la mayoría de los niños no es una actividad solitaria, sino decididamente social y comunitaria. Un niño expresa mejor su yo y se proyecta en un ambiente satisfactoriamente cuando hay otros de su edad presentes. En el proceso del juego en grupo, los niños sufren una profunda socialización.

Cuando las personalidades, los valores y lamentos se mezclan en el juego, cada niño aprende lecciones incommensurables de ajustes de los que les servirán de mucho. La experiencia general de juego, en la niñez, contribuye en gran parte a la evolución total de la personalidad.

ANEXO NO.6

El TRABAJO MANUAL

Esta actividad se fundamenta en la espontaneidad y creación, pero es importante recordar que el niño no solamente crea cuando crea realmente, sino que la imitación es también una suerte de creación, pues cuando el niño trabaja, impregna su obra con las notas de su personalidad y surge así una verdadera expresión.

Luego la actividad manual no sólo responde a un concepto aislado de su valor didáctico, sino que ambas actividades, la de las manos y la del pensamiento se interpretan e inter-ayudan siendo lo manual lo más efectivo para llegar a lo intelectual.

La escuela y el hogar deben propiciar esta clase de actividades; es el maestro el que conduce este tipo de tarea y la introduce con sus técnicas en los quehaceres que se derivan al Centro de Interés, que se desarrolla y que muchas veces se pueden aplicar como conclusión o como relación artística con el tema.

La mano como instrumento representa la forma más íntima e inmediata de buscar la realidad, por el camino de la más simple investigación, desde los primeros días de su vida busca con la mano palpar, investigar todo cuanto pasa por sus manos, para manifestarlo, verificarlo.

Dice Walls que “Palabra, dibujo y trabajo manual, son formas de expresión naturales, que constituyen el lenguaje de la infancia”

ANEXO NO.7

LITERATURA INFANTIL

La literatura infantil es un instrumento o recurso educativo de portentosa influencia formativa, ya que su porte se dirige al enriquecimiento de la expresión creadora .

La literatura para los niños está compuesta por cuentos, fábulas, poesías, obras resumidas y también diálogos, personificaciones y monólogos.

Los educadores, con el auxilio de la psicopedagogía han llegado a seleccionar el material que puede ser útil y contribuir al enriquecimiento de la lengua y del dibujo y por consecuencia la capacidad de pensar, razonar y elaborar para crear.

Lógicamente hay una selección entre la lectura y la poesía y las diferentes edades y etapas de la niñez.

En la etapa preescolar el niño se inicia en la literatura, pero no por medio de la lectura, sino que mediante la narración, la representación, la dramatización y el juego, va tomando contacto con personajes que más tarde tomarán forma integrando y ampliando el mundo de las emociones y las vivencias infantiles. La imagen del niño trabaja y elabora con rapidez, pero no llega a separar lo real de lo simbólico o imaginario. Importante es considerar siempre que al niño no debemos engañarlo, se puede respetar su fantasía como una forma de juego.

ANEXO NO.8

LOS DIBUJOS

A menudo es simbólico, es evidente y hasta cierto punto, sobre todo en el caso de los dibujos hechos en los años preescolares y en la escuela primaria. Un niño de cinco años puede no sentirse capaz de dibujar ciertos objetos que desea incluir en un conjunto y eso lo elude o lo más probable es que está tratando de expresar sus propios sentimientos, sin preocuparse demasiado en los detalles. Si llega a expresar el tema en su totalidad, se dará por satisfecho; además no está produciendo arte para exhibirlo ante el público, sino para satisfacer los requerimientos de su propia fantasía.

El dibujo a veces expresa el estado emocional e imaginativo, en cuanto el niño se siente con capacidad suficiente para manejar el lápiz, encuentra gran placer en dibujar, pero sólo después que va al Jardín de Niños. Si el niño copiara otros dibujos falsearían su individualidad.

La educadora debe orientar y cultivar capacidades, convencida que la lengua del hombre debe ser auténtica representación de su yo y que el dibujo como lenguaje interior debe respetarse en función de esa misma autenticidad.

En el lenguaje como en el dibujo lo verdaderamente correcto es no la intervención directa de la educadora, sino el ejemplo ofrecido al niño, sin intimidarlo, sin hacerle sospechar que se desprecia su expresión, antes bien elogiarla y estimularla en lo posible.